PRACTICA.

Acordaos que habeis sido criados para el cielo, y obrad de modo que podais merecerlo.

JACULATORIA.

Vitam praesta puram; iter para tutum.

Oh divina Madre, concedednos una vida pura y santa, y dirigidnos por el camino del cielo.

Lo demás como en la página 28.

DIA XXVII.

Del sagrado Corazon de María.

1.º Corazon el mas perfecto.
2.º Corazon el mas santo.
3.º Corazon el mas amable, despues del de Jesus.

La preparacion como en la pág. 21.

Punto I. Considera, cristiano, que el corazon de María es el corazon mas perfecto y mas digno de nuestros homenajes y de nuestra veneracion, que ha salido de las manos del Criador. A la formacion de esta obra maestra, concurrió toda la Santísima Trinidad, y se complació en enriquecer á este Corazon admirable, con los dones mas excelentes, y con las gracias mas preciosas y mas abundantes. El Padre eterno desplegó todo su poder para formar en María un corazon de hija lleno de respeto, de docilidad y obediencia á su Criador; el Hijo dió á María un corazon de madre, en el que quería habitar como en su santuario; el Espíritu Santo la favoreció con un corazon de esposa, abrazado todo en el mas puro, y mas ardiente amor. Nuestro entendimiento es demaciado limitado para comprender todas las grandezas, todas las riquezas y perfecciones que se contienen en este corazon sagrado. Unámonos, pues, con los espíritus bienaventurados que no cesan de cantar sus alabanzas, y honrémosle con una tierna devocion, á fin de merecer algun dia celebrar en el cielo su gloria y sus inefables grandezas.

Punto II. El corazon de María, es el corazon mas santo que la mano del Criador ha formado. Modelo admirable de las virtudes mas puras, imágen perfecta del corazon de Jesus, ardió siempre en la caridad mas sublime. Él solo amó á Dios, mas que todos los serafines juntos, y le dió mas gloria con el amor de sus afectos, que no le han dado jamás todas la otras criaturas con sus mas santas acciones. ¡Oh Corazon purísimo de la Madre de Dios! tesoro de gracia y de santidad, santuario de todas las virtudes, vos seréis de hoy en adelante mi modelo. Yo vendré á aprender de vos la humildad, la pureza, la dulzura, la paciencia, el desprecio del mundo, y sobre todo el amor de Jesus.

Punto III. El Corazon de Maria, es despues del de Jesus, el corazon mas amable y mas digno de nuestra ternura y de nuestro reconocimiento, por las incomparables amabilidades que contiene, por su dulzura, bondad y caridad hácia nosotros. Siempre atenta á nuestras necesidades, esta divina Madre nos ofrece su corazon para ser nuestro refugio, nuestro asilo, y nuestro consuelo en todas nuestras penas. Paguémosle amor con amor, y manifestémosle nuestro reco-

nocimiento y nuestra ternura, con nuestra fidelidad en su servicio, y con nuestro celo en imitar sus admirables virtudes.

La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente

ORACION.

¡Oh Corazon de María! que sois el trono de la caridad, de la misericordia y de la paz; Corazon amabilísimo, objeto de las complacencias de la adorable Trinidad, y digno de toda la veneracion de los ángeles y de los hombres; Corazon Santísimo, modelo de todas las virtudes, y perfecta imágen del Corazon de Jesus; Corazon maternal, que tan vivamente habeis sentido nuestras miserias, que habeis padecido tanto por nuestra salud, que nos habeis amado con tanta ternura, y que por todos estos motivos mereceis el respeto, el amor, el reconocimiento y la confianza de todos los hombres: dignaos recibir nuestros pobres homenajes, escuchad nuestros votos, acoged nuestras súplicas, convertid nuestros corazones, llenadles del amor de vuestras virtudes, é inflamadles con aquel fuego celestial, en que vos ardeis de contínuo. Sed nuestro amparo en todas nuestras necesidades, nuestro alivio en nuestras aflicciones, nuestra fuerza en las tentaciones, nuestro socorro en los peligros, nuestro refugio en la hora de la muerte, y nuestra dicha por toda la eternidad. Amén.

EJEMPLO.

Curacion súbita de una jóven, en el último dia de una novena.

"Domingo 11 de Junio de 1854. "Reverendo Cura párroco de Nuestra Señora de las Victorias.

"Gracias mil veces os doy, por la benévola acojida que habeis dispensado á la demanda de oraciones que os hacia con fecha 14 del último de mayo. Podemos por ello repetir con satisfaccion y gozo: *¡gloria á Dios! ¡gloria á María!*

"Se ha obrado una curacion milagrosa en el último dia de la novena. Mi pobre hermana ha recobrado la salud que hacia dos años tenia perdida.

"Para hacer mas ostensible el prodigio, el Señor permitió que, durante los primeros dias de la novena, la enfermedad hiciera rápidos progresos. Mi hermana sufria horriblemente; el médico no esperaba nada de los recursos de la ciencia, y la pobre habia hecho ya á Dios el sacrificio de su vida... El juéves por la mañana, festividad de la Ascencion, y último dia de la novena, fué repentinamente curada. Mi hermana nos recibió á la ventana, cuando regresábamos del templo, donde habíamos acudido para oir una misa y ofrecerla á su intencion. Juzgad ahora, señor Cura, de las explosiones de alegría, que hubo en mi casa ante este resultado inesperado, obtenido por la intercesion del Inmaculado Corazon de María.... Nos abrazamos; lloramos, y estas lágrimas eran bien dulces por cierto.... (1.)"

PRACTICA.

Conformad todas vuestras acciones á los sentimientos del Corazon de María.

JACULATORIA.

Cor Mariae, Cordi Jesu simillimum, ora pro nobis.

Corazon de María Imágen perfecta del Corazon de Jesus, rogad por nosotros.

Lo demás como en la página 28.

(1) *Echo de Notre Dame des Victoires.*

DIA XXVIII.

De la imitacion de la Virgen Santísima.

1.º Nada mas agradable á María.
2.º Nada mas glorioso para María.
3.º Nada mas ventajoso para nosotros.

La preparacion como en la página 21.

PUNTO I. El culto mas agradable que podemos tributarle á la Madre de Dios, es la imitacion de sus virtudes; todo lo que no tiene este objeto, es imposible que sea de su agrado. En efecto, ¿como podrá la Reina de las virtudes, recibir con gusto las oraciones que algunos le dirigen solamente con los lábios, y las practicas que hacen en honor suyo mas por costumbre que por devocion, mientras que por otra parte se entregan al goce de sus pasiones, y continúan voluntariamente en el pecado? Pero si al contrario nos esforzamos en evitar las culpas que tanto aborrece, si trabajamos en adquirir las virtudes de que nos ha dejado tan bellos ejemplos, y si seguimos constantemente sus pisadas; ¡cuán agradable le será nuestra fidelidad; y con qué bondad recibirá los homenajes que nos esforcémos en tributarle!

PUNTO II. Si la buena conducta y las virtudes de los hijos forman la gloria de sus padres, ¡qué motivo de gloria para María, ver á sus queridos hijos aplicarse con celo á imitar las virtudes que nos ha enseñado! Este es el mejor medio para glorificarla; porque nada le hace tanto honor, nada contribuye mas á realizar su culto, y á multiplicar el número de sus servidores, como las virtudes y la vida edificante de sus devotos. Pero esta gloria no se limita á la tierra; ella se extiende aún hasta el cielo. En efecto, ¡qué alabanzas no recibe de los ángeles y de los santos, cuando introduce en la celestial Jerusalen á las almas fieles á quienes ha mostrado el camino del cielo, y que se han salvado por haber seguido constantemente sus pisadas! Apliquémonos, pues, á imitar este admirable modelo de todas las virtudes; meditémos los bellos ejemplos que nos ha dejado en todo el curso de su vida, procurémos siempre conformar nuestra conducta con la suya.

PUNTO III. Nada hay mas ventajoso para nosotros, como proponernos á María por modelo, y nada hay mas propio para exitar en nuestros corazones un vivo deseo de la perfeccion. Cuando se tiene algun sentimiento de ternura á favor de esta divina Madre, este solo pensamiento: *María ha practicado tal virtud;.... María en la posicion en que me hallo habria obrado de este modo*, este pensamiento infunde en el alma un noble deseo de imitarla, inspira amor á la virtud, y da fuerzas para ponerla en práctica. Por su parte la Reina de los santos no abandona á los hijos que ama, y que con ansia desea ver en el número de los escogidos; les alarga una mano compasiva, les alienta, dirige sus pasos vacilantes en el camino del cielo; les hace triunfar de las tentaciones de sus enemigos, y no cesa de protejerles hasta que les ha conducido al puerto de la feliz eternidad. ¡Oh! ¡qué desgraciados seriamos si descuidásemos un medio de salvacion tan poderoso y tan fácil!

La oracion para despues de la meditacion página 25 y luego la siguiente

ORACION.

¡Oh Reina de los Santos! yo me pasmo, cada vez que considero las excelentes virtudes de que nos habeis dejado tan bellos ejemplos. Cuanto mas medito vuestras acciones, y toda vuestra vida, mas me convenzo que despues de Jesus vuestro divino Hijo vos sois el mas perfecto modelo que puede ofrecerse á nuestra imitacion. ¡Oh Vírgen Santa! es verdad que yo no llegaré jamás á la sublime perfecion á que os visteis elevada; pero á lo ménos, haré todos los esfuerzos posibles para imitaros. Yo confío en vuestro favor, y con él espero adquirir las virtudes que os son tan agradables, como la humildad, la caridad, la obediencia, el amor del retiro, el espíritu de penitencia, y el desprendimiento de todas las cosas de este mundo. Sí Santísima Madre mia, de hoy en adelante, mi devocion á vos consistirá sobre todo, en imitar vuestras virtudes; este es el mas perfecto homenaje que puedo tributaros, y la mejor señal de amor que puedo daros, y con que merezca mi salvacion eterna. Amén.

EJEMPLO.

El Ave María.

Es célebre aquel suceso que refiere el padre Pablo Señerí, en su cristiano instruido. Fué á confesarse en Roma con el padre Nicolás Zucchi, un jóven cargado de pecados deshonestos y malas costumbres. El confesor le acogió con caridad, y compadeciéndose de su miseria le dijo, que la devocion á María Santísima podia librarle de aquel vicio maldito; por lo que le dió de penitencia, que hasta la otra confesion mañana y tarde al levantarse y ál acostarse, rezase cada vez una *Ave María* á la Vírgen, ofreciéndola los ojos, las manos y todo su cuerpo, suplicándola le guardase como

cosa suya, y que besára tres veces la tierra. Praticó el jóven esta penitencia, y al principio con poca enmienda; pero el padre continuó en encargarle que no le dejase jamás, animándole á confiar en el patrocinio de María. A este tiempo partió el penitente de Roma con otros compañeros, y fué viajando por espacio de muchos años. Habiendo vuelto, fué de nuevo á buscar á su confesor, el cual con grande regocijo y admiracion le halló todo cambiado y libre de las antiguas fealdades. Hijo, le dijo, ¿cómo has alcanzado tan bella mutacion? Padre, respondió, con aquella corta devocion que vos me enseñasteis, me ha alcanzado la Vírgen esta gracia. Pero no acaban aquí las maravillas. El mismo confesor predicó este caso con permiso de su penitente: oyóle un capitan, el cual habia muchos años que corria malamente con una muger, y se propuso tambien practicar la misma devocion para librarse de aquella horrible cadena, que le tenia esclavo del demonio, y hé aquí, que al momento con el auxilio de la Madre de Dios, dejó la mala compañía y mudó de vida.

PRACTICA.

Proponéos todos los dias, imitar las virtudes de María.

JACULATORIA.

Regina Sanctorum, ora pro nobis.

Oh vos, que sois la Reina y el modelo de todos los Santos, rogad por nosotros.

Lo demas como en la pag. 28.

BIBLIOTECA CENTRAL

DIA XXIX.

De los motivos de confianza en la Santísima Vírgen.

1.° Conocimiento que tiene de nuestras necesidades.
2.° Su poder para con Dios.
5.° Su ternura á favor de los hombres.

La preparacion como en la pág 21.

PUNTO I. La bienaventurada María, Madre de Dios, elevada al seno de la gloria en el cielo, no olvida jamás á sus hijos, que viven desterrados en esta tierra de miserias. Madre sensible y compasiva, no se desdeña de volver hácia nosotros sus miradas; conoce bien nuestras necesidadas y flaquezas; ve los asaltos que nos presentan los enemigos de nuestra salvacion; oye nuestros gemidos; escucha nuestras súplicas y las acoge con bondad. Esta divina Madre ha pasado como nosotros por este valle de lágrimas; ha sufrido muy terribles pruebas; ha esperimentado fuertes tribulaciones, y su maternal corazon, que siempre está pronto á socorrernos, no puede menos de enternecerse al ver nuestras miserias. ¿Puede haber cosa mas propia para inspirarnos la mas firme confianza, hácia esta Madre de bondad? Acudamos, pues, á ella como á nuestra protectora; invoquémosla como Reina de misericòrdia; y mirémosla siempre como nuestro refugio, nuestro amparo, nuestro consuelo y nuestra esperanza.

PUNTO II. La fé nos enseña, que el poder de los Santos en el cielo, es proporcionado al número y excelencia de las virtudes que han practicado sobre la tierra. Como María

ha sido el modelo de todas las virtudes, y las ha practicado hasta el mas alto grado de perfeccion; ¡cuál debe ser la extension de su poder para con Dios! Jesucristo, dicen los Santos Padres, es el orígen de todas las gracias, y María es como el conducto, por el cual se nos comunican. El tierno amor que su Hijo le tiene, no le permite negarse á sus súplicas. Por esto, San Pedro Damiano no tiene reparo en decir, que se ha dado á María todo poder en el cielo y en la tierra, y que mas bien como soberana que como suplicante, ella se acerca al trono del Redentor: *Domina non ancilla.* Saludémosla con la Iglesia, como á nuestra comun esperanza: *Spes nostra salve*; y pidámosle que nos cubra siempre con el manto de su maternal proteccion.

PUNTO III. Desde el instante en que la bienaventurada Vírgen, concibió en sus castas entrañas al Salvador del mundo, compitió con él en amor á los hombres, y se hizo propios nuestros intereses. Este tierno amor de que estuvo animada siempre á favor nuestro, tomó aun nuevo aumento al pié de la cruz, cuando Jesus próximo á dar el último aliento nos la dió por Madre. ¿Quién podrá expresar cuáles fueron entonces los sentimientos de su corazon? ¡Ah! No basta el decir, que concibió á favor de sus hijos adoptivos todo el amor, toda la ternura y toda la solicitud de la mejor de las madres; preciso es añadir que no ha habido jamás sobre la tierra madre mas compasiva, mas sensible y mas llena de bondad y misericordia. Y ahora que se halla en el cielo, en la feliz mansion de la caridad ¡cuánto mas vivo, mas tierno y mas ardiente debe ser su amor á favor de sus hijos! Sí, divina María, vos sois la madre de amor, vuestro corazon maternal está siempre abierto á todos vuestros devotos. No nos abandoneis en esta tierra de miseria, y alcanzadnos los auxilios de que necesitamos para llegar á la feliz eternidad.

La oracion de la pág. 25 *y luego la siguiente:*

ORACION.

Oh Madre del Dios del universo, María, la mas santa y la mas amable de todas las criaturas, bien es verdad, que sobre la tierra hay muchos corazones ingratos é insensibles, que tienen la desgracia de no conoceros y de no profesaros el respeto y amor que os mereceis; pero en cambio hay en el cielo millones de Angeles y de Bienaventurados, que os aman y os alaban de contínuo, y aun sobre la tierra misma ¿cuántas almas fieles arden en vuestro santo amor, y se esfuerzan en honraros y celebrar vuestras alabanzas? ¡Qué no pueda yo abrasarme en la misma llama, y atraer á vos el corazon de todos los hombres! ¡Ah! Vos sois el objeto del amor y de las tiernas complacencias de Dios mismo, y yo, vil polvo de la tierra, ¡podré dejar de amaros! ¡Ah! léjos de mí tamaño exceso de insensibilidad y de ingratitud! Sí, amable Madre mia, yo os amo y deseo amaros cada dia mas y mas. Hacedme la gracia de que persevere hasta el fin de mi vida en vuestro amor, á fin de que pueda continuar bendiciéndoos y amándoos con todos los Bienaventurados en el cielo. Amén.

EJEMPLO.

La ciudad de Roma libre de la peste por intercesion de María.

Baronio y san Gregorio de Nicea refieren, que en el año 590 de Jesucristo, la peste acometió á la ciudad de Roma de un modo tan terrible, que generalmente se temía que toda la ciudad quedara reducida á un basto sepulcro. Habiendo sucumbido á esta cruel enfermedad el papa Pelagio II, fué elegido para sucederle San Gregorio, llamado el Grande,

Este santo Pontífice viendo que se habian apurado ya todos los recursos y todas las precauciones humanas, y que la peste iba haciendo todo los dias nuevos estragos, resolvió implorar la proteccion de la Vírgen Santísima. A este fin mandó, que el clero y todo el pueblo fuesen en procesion á la iglesia de Santa Maria la Mayor, y que se llevase por toda la ciudad la imágen de la Vírgen Santísima, pintada, segun se cree, por San Lúcas. Tal era la violencia del mal, que durante la procesion murieron ochenta personas. Por fin las lágrimas y oraciones del santo Pastor, y de su rebaño desolado, aplacaron la justicia divina. Antes de concluirse la procesion, se vió, como en tiempo de David, sobre la torre de Adriano, llamado despues el castillo de San Angelo en memoria de este acontecimiento, á un ángel en forma humana, que envainaba una espada toda llena de sangre, y desde entonces la peste cesó enteramente. Al mismo tiempo se oyeron varias voces, que hacian resonar por los aires estas palabras: *Regina coeli laetare alleluya, quia quem meruisti portare alleluya, resurexit, sicut dixit, alleluya*: Gózate, Reina del cielo, porque aquel, á quien tuviste la dicha de llevar en tu casto seno, ha resucitado como lo habia prometido. Gloria y honor á Dios. El Santo Pontífice añadió en seguida: *ora pro nobis Deum, alleluya:* rogad al Señor por nosotros; que Dios sea alabado para siempre. Era entonces el tiempo pascual, y por esto es que la iglesia ha cantado despues durante este tiempo esta antífona en honor de la Vírgen Santísima. (*Hist. eclesiast.*)

PRACTICA.

Todos los dias por la mañana arrojaos á los brazos de María, y pedidle su bendicion.

JACULATORIA

¿Nunquid oblivisci potest mulier infantem suum.

¿Puede jamás una madre olvidarse de su hijo.

Lo demás como en la página 28.